

## COMUNICACIONES

---

### Fenomenología y razón vital

Veloso Celia (UCA)

1. El filósofo español, siendo muy joven y buscando completar su formación académica se dirigió a la meca de la ciencia por aquellos días: Alemania. Fue allí donde compartió momentos como estudiante con grandes pensadores. Entre ellos P. Natorp, H. Cohen, E. Husserl, Scheler, por mencionar algunos. Nos dice: *“En esta ciudad he pasado yo el equinoccio de mi juventud: a ella debo la mitad, por lo menos, de mis esperanzas y casi toda mi disciplina. Ese pueblo es Marburgo, de la ribera del Lahn”*. Esta experiencia tan valorada por él le sirvió para empaparse del neokantismo, corriente de pensamiento vigente en ese momento. El neokantismo adhiere a un apriorismo lógico que lo lleva hacia una normativa en el campo del conocer. Los autores neokantianos tratan con pensamientos y formas, no con realidades y objetos. El pensamiento ordena un caos de sensaciones conformando un mundo objetivo con leyes. La realidad no es sino que “debe ser”. La estructura neokantiana es de una gran sistematicidad apoyada en deducciones de corte idealistas que se desvinculan de todos los procesos vitales y espontáneos. Se había olvidado la realidad, y las cosas mismas.

Pronto Ortega se desencantó del neokantismo. Como él mismo lo dice sentía que lo ahogaba, que no respiraba, lo vivenció como una cárcel: “de la magnífica prisión kantiana sólo es posible evadirse injiriéndola. Es preciso ser kantiano hasta el fondo de sí mismo, y luego, por digestión renacer a un nuevo espíritu.” (Ortega, 1961b, p. 25)

2. La aparición de Edmund Husserl y su método fenomenológico significó un cambio en la interpretación filosófica, él pretende devolverle el status científico a la filosofía. El método propuesto por el filósofo alemán iba directamente a las cosas, las aceptaba como se presentaban y no les imponía la verdad sino que trataba de sacarla de ellas. Mientras que el neokantismo de Marburgo era una crítica de la experiencia; la fenomenología era una descripción intuitiva previa a cualquier construcción, o también “es descripción pura de esencias, como lo es la matemática. El tema cuyas esencialidades describe, es todo aquello que constituye la conciencia” (Ortega, 1961c, p. 254). Su pretensión era la fidelidad a lo dado afirmando la cosa en sí. Para el autor alemán el paso más grande que debía darse era reconocer en la intuición filosófica el camino de la captación fenomenológica de la esencia. Abandonando el idealismo, Husserl planteó la posibilidad de que se nos den intuitivamente entidades no estrictamente físicas. Buscó hacer que la filosofía descansara en un nuevo fundamento firme y radical: la conciencia. La conciencia muestra el fenómeno, lo desnuda y recolecta su verdadera esencia. El distinguió en la estructura del estado consciente, el acto de la conciencia (noesis) y los fenómenos a los que se dirige que son objeto de la conciencia. Así el conocimiento de las esencias sólo sería posible eliminando todas las suposiciones (pre-juicios) sobre la existencia del mundo exterior o consciente, “intuición es, por consiguiente, una función previa aun a aquella en que construimos el ser o el no ser” (Ortega, 1961d, p. 217). La fenomenología era un poderoso instrumento y por ello Ortega en 1913 dedicó dos trabajos sobre ella por considerarla la forma genuina de hacer filosofía: *“Sensación, construcción e intuición”* y *“Sobre el concepto de sensación”*. En opinión de Julián Marías en el primer trabajo Ortega examina las

tres posiciones empiristas, neokantiana y fenomenológica, y pone su esperanza en la última. Respecto al segundo trabajo al filósofo español le interesa restaurar el pensamiento metafísico al igual que Husserl. Nos aclara: "Asistimos a un renacimiento de lo que Schopenhauer llamaba necesidad metafísica...Sin embargo, quiérase o no, el fenómeno se presenta con caracteres indubitables" (Ortega, 1961e, p.244). En dicho trabajo describe el método fenomenológico, define la percepción, la esencia y el fenómeno. Sus palabras son:

"Mi acto de visión de la mesa transcurre: la mesa material motivo de mi visión se corrompe, pero el objeto "mesa que yo he visto ahora es incorruptible y exento de vicisitudes. Tal vez mi recuerdo de él sea torpe y confuso, pero la mesa que vi, tal y como la vi, constituye un objeto puro e idéntico a sí mismo. No es un objeto individual, es una esencia. La intuición individual, la llamada experiencia, puede convertirse siempre en intuición esencial." (Ortega, 1961 f, p.253)

La pretensión de Husserl fue devolver a la filosofía, como dijimos antes, su status científico, para lo cual, era imperativo abandonar la tentación de pretender alcanzar la ciencia filosófica a través de una elaboración ecléctica de otras corrientes de pensamiento. *El incentivo para la investigación no tiene que provenir de las filosofías sino de las cosas y de los problemas.* A Husserl pertenece la frase que recogerá Ortega "¡Volvamos a las cosas mismas!". Sin embargo, a pesar de su admiración por Husserl, el pensador español no se adscribe sin más a la posición fenomenológica ya que no ve claros su constitución y sus límites. Duda del conocimiento absoluto al que aspira Husserl con su *epojé*, considera peligroso el nuevo trascendentalismo fenomenológico y su pretensión idealista de un origen radical en la conciencia constituyente. La inquietud de Ortega se situaba en la realidad española, su vivencia era de dolor por una Patria desvertebrada, en esta circunstancia existencial, el método fenomenológico y su alternativa interpretativa le sirvió al autor español en su primera etapa del desarrollo de su pensamiento ya que le proporcionaba la evidencia del mundo natural de la vida pero según lo antedicho se desencantó de la fenomenología.

**3.** En 1914 el "Meditador del Escorial" escribió *Meditaciones del Quijote*, una obra clave en la comprensión de los ejes filosóficos del pensador. Allí, Ortega concibió la vida como interacción del yo y su circunstancia y a esta interacción remite todas las otras realidades. El autor entra en la fenomenología, sale de ella pero se afinca en la realidad y más profundamente en la vida. El único su-puesto que tiene que aceptar la fenomenología es precisamente el mundo natural de la vida (Cfr. Cerezo Galán, *Voluntad de poder*, 1984, p. 211) . Nos dice el autor: "Sólo con una cosa tenemos una relación íntima: esta cosa es nuestro individuo, nuestra vida:" El giro decisivo en la filosofía de Ortega consistirá en asignarle un papel nuevo al sujeto individual, cambiando el "Sujeto Trascendental" propio del idealismo por el "Sujeto Biográfico". Es necesario volver la mirada al hombre para que se muestre su radical realidad, superando la estrechez de miras del racionalismo. La búsqueda orteguiana es de retroceso "*anábasis*" ir debajo de los principios caminar hacia atrás, retirada. Teniendo en cuenta esto, Ortega observó que la filosofía occidental se encontraba primero en el concepto del ser y segundo en el concepto de sujeto, sin embargo entiende que es necesario retroceder, esto es, alcanzar la comprensión de la vida como realidad radical; para algunos una novedad metafísica. En ésta se buscó integrar tres componentes: circunstancia, yo y proyecto. Analizando cada uno de los conceptos, la circunstancia

constituye las cosas en nuestro derredor, o sea el entorno físico, la situación histórica y personal, antecedentes familiares, sociales y biológicos. Allí el paisaje cobra un lugar de precedencia ya que descubre una identidad, más aún descubre la intimidad de una raza. Es en la comprensión del paisaje que se inicia la comprensión del ser del hombre.

“Yo no soy más que un ingrediente de mi vida: el otro es la circunstancia o mundo. Mi vida, pues, contienen ambos dentro de sí, pero ella es una realidad distinta. Yo vivo, y al vivir estoy en la circunstancia, la cual no soy yo (...) Yo y la circunstancia formamos parte de mi vida.” (Ortega, 1962a, p. 63)

Primero la vida, como lo radical y después la circunstancia donde se ejecuta el proyecto del yo. La radicalidad de la vida consiste en que nada hay antes de ella, sino que en la vida hunden sus raíces todas las cosas que me rodean. Por otro lado, al analizar al yo y su proyecto, Ortega entiende que el yo se va haciendo en la faena del vivir en comunión con su circunstancia. Desde el lenguaje del paisaje el hombre se encuentra con las cosas, y en este sentido, no existe la prioridad del yo sobre las cosas, como decía el idealismo; ni tampoco de las cosas sobre el yo, como decía el realismo. Las cosas con el yo conforman la circunstancia en la que aparece la realidad primaria: la vida. Teniendo en cuenta la influencia de Husserl, Ortega expresó que es en el marco de la vida humana donde se manifiesta lo real y toma sentido para mí. “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (Ortega, 1961g, p. 322) . Este yo está referido a realidades que no son él, sino que son de su interés y con las cuales se encuentra. Nos aclara el autor:

“La vida humana es una realidad extraña, de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella, y agrega: Este fue el camino que me llevó a la idea de Vida como realidad radical. Lo decisivo en él- la interpretación fenomenológica en sentido opuesto al idealismo, la evasión de la cárcel que ha sido el concepto de conciencia y su sustitución por el de simple coexistencia de “sujeto”y “objeto”, la imagen de los Dii consentes .”(Ortega, 1961h, p. 53)

La vida nos es dada y en ella encontramos a dos componentes el yo y las circunstancias. El hombre se halla frente al mundo, con el mundo y dentro de él con una tarea a realizar que es un *drama*. Nacemos juntos, yo y mundo, y vivimos juntos como los dioses dioscuros, dioses unánimes. Ahora bien, en este hacerse de su vida consiste la libertad del hombre, quien en opinión del autor no posee una naturaleza fija sino una *historia*, una condensación de sucesos vividos, que varían y que por ello es una concepción diferente a la clásica sustancialista. Nos dice Ortega:

“(…)resulta que el hombre no tiene naturaleza- nada en él es invariable. En vez de naturaleza, tiene historia, que es lo que no tiene ninguna otra criatura. La historia es el modo de ser propio a una realidad, cuya sustancia es, precisamente, la variación; por lo tanto, lo contrario de toda sustancia. El hombre es insustancial. ¡Qué le vamos a hacer! En esto estriba su miseria y su esplendor!.” (Ortega, 1961i, p. 495)

La vida se presenta pues, como lo intransferible en la cual el hombre libre decide cómo habrá de vivir, decidiendo su quehacer. Este modo de vivir debiera coincidir con el tener que ser profundo de *su proyecto o auténtica vocación personal*. Presenta entonces un nuevo imperativo que encuentra en los textos de Píndaro: “*ser lo que debes ser*” dando cumplimiento al hondo llamado vital.

El drama del vivir consiste, pues, en tener que hacernos nuestra vida, instante en instante, entre angustias y alborozos sin llegar a alcanzar la plena seguridad de sí mismo. Nos llega cargada de exigencias que deben realizarse en una circunstancia que presenta alternativas que hay que elegir. Dice también que la vida es humana es naufragio:

“La vida es en sí misma y siempre un naufragio. Naufragar no es ahogarse. El pobre humano, sintiendo que se sumerge en el abismo, agita los brazos para mantenerse a flote. Esta agitación de los brazos con que reacciona ante su propia perdición, es la cultura.. La conciencia del naufragio, al ser la verdad de la vida, es ya la salvación.” (Ortega, 1961j, p.397-398)

Braceamos en las aguas de la circunstancia. Escribimos nuestra propia biografía en cada momento y esto es lo que verdaderamente importa para el autor. Dice:

“El sentido primario y más verdadero de esta palabra vida no es pues, biológico, sino biográfico..significa el conjunto de lo que hacemos y somos, esa terrible faena –que cada hombre tiene que ejercitar por su cuenta- de sostenerse en el Universo, de llevarse o conducirse por entre las cosas y seres del mundo. Vivir es, de cierto, tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él. Si estos actos y ocupaciones en que nuestro vivir consiste se produjesen en nosotros mecánicamente, no serían vivir, vida humana. El autómatas no vive. Lo grave del asunto es que la vida no nos es dada hecha, sino que queramos o no, tenemos que irla decidiendo nosotros instante tras instante.” (Ortega, 1961k, p. 341)

Esta cuestión de vivir también acarrea inseguridad, finitud pero el hombre es radicalmente libre. La vida es libertad y fatalidad, elección y destino. La libertad le pertenece a la vida del hombre íntimamente ya que no es posible vivir sin decidirse en cada instante. Nos dice:

“Así pues, el hombre es inteligente, en los casos en que lo es, porque necesita elegir. Y porque tiene que elegir, tiene que hacerse libre. De ahí procede esta famosa libertad del hombre, esta terrible libertad el hombre es del hombre, que es también su más alto privilegio.” (Ortega, 1962 b, p.622)

Es por ello que Ortega sugiere que lo primero que debemos hacer es interpretar fielmente la circunstancia en que tenemos que ser y en la cual descubrimos nuestro proyecto vital. De allí que denomine *Razón vital* al órgano con el cual se comprende la realidad, la aprehende a la vida misma. Hacer inteligible la vida es dar razón de algo; darse cuenta de las circunstancias en que se está viviendo, abarcarla, asimilarla.

Para concluir considero que para comprender cualquier obra humana es imprescindible conocer y más aún compenetrarse con la situación vital del autor en el momento que elaboró, escribió sus pensamientos. La razón vital entiendo es el método de interpretación o hermenéutico que nuestro filósofo planteó en su tiempo.

## Referencias bibliográficas

- Escamez Sanchez, J., "José Ortega y Gasset" *Perspectivas*, Rev. Trimestral de educación comparada, UNESCO, París, Vol. XXIII, n 3-4 p. 810
- Galán Cerezo, Pedro (1984), *La voluntad de aventura*, Barcelona: Ariel Filosofía
- Lasaga Medina J., (2003), *Ortega y Gasset, Vida y obra*, Madrid: Biblioteca Nueva
- Ortega y Gasset, José (1961a) *Introducción a Velázquez*, Revista de Occidente, Madrid, Tomo VII
- (1961b) *Reflexiones de Centenario* Madrid: Revista de Occidente, Tomo IV
- (1961c) *Sobre el concepto de sensación*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo I
- (1961d) *Investigaciones Psicológicas*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo XII
- (1961e) *Nuevo libro de Azorín*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo I
- (1961f) *Sobre el concepto de sensación*, Madrid: Revista de Occidente. Tomo I
- (1962a) *Unas lecciones de metafísica*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo XII
- (1961g) *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo I
- (1961h) *Historia como sistema*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo VI, *Prólogo para alemanes*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo VIII
- (1961i) *Vives*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo V
- (1961j) *Pidiendo un Goethe desde dentro*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo IV
- (1961k) *Misión de la Universidad*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo IV
- (1962b), *Pasado y porvenir para el hombre actual*, Madrid: Revista de Occidente, Tomo IX
- Rovira Reich M. Mercedes, (2002), *Ortega desde un humanismo clásico*, EUNSA, Pamplona